

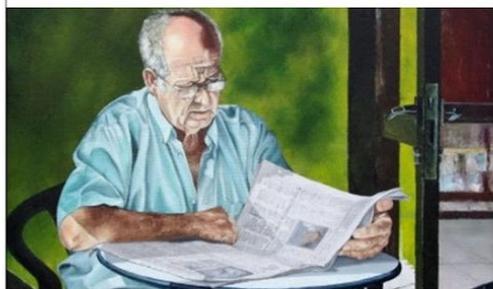


Consejos para las familias “Leer en la adolescencia”

BIBLIOTECA IES TURANIANA
ROQUETAS DE MAR- CURSO 2012-2013

1º Hacer lo posible porque nuestras hijas e hijos crezcan en entornos lectores: que nos vean leer, regalarles y regalarnos libros, ir y llevarlos a la biblioteca, hablar de libros en casa, interesarnos por sus lecturas. Leerles, si se dejan, en voz alta. No descalificarlos, no agobiarlos. Y si la lengua familiar no es la lengua de la escuela, alentarlos a que lean en una lengua y otra.

2 Procurar experiencias que estimulen el gusto por la lectura: ir al cine, a museos, al teatro; hablar de



temas «culturalmente relevantes», socialmente importantes. Contribuir a la formación de lec-

tores en los años de la Educación Secundaria es contribuir tam-

bién a formar lectores críticos, a desarrollar la práctica de la deliberación argumentada, la capacidad de seleccionar y contrastar fuentes.

3 Desarrollar las habilidades de interpretación: el hecho de compartir impresiones y opiniones sobre libros, sobre películas, sobre series de televisión, puede ayudar a desarrollar en los más jóvenes habilidades de interpretación.



El libro es fuerza, es valor, es poder, es alimento; antorcha del pensamiento y manantial del amor.

Ruben Dario

FELICES VACACIONES DE VERANO

Fuente: Cuadernos lectores. CEJA
Cuadros de Picasso, Lodeiro y Quintana

Lee contento y gozoso algún cuento, algún poema, basta con buscar un tema que te haga sentir dichoso. Puede ser serio o jocoso, que te guste es lo importante, si te cautiva, al instante vuela tu imaginación, vivirás con emoción una experiencia vibrante.

Un libro es una aventura, esperando quien la emprenda. Sólo asómate a su senda, la recompensa es segura. Gozarás de la lectura, lograrás esparcimiento. El libro es el fundamento que nos da sabiduría y nos llena de alegría, es del alma el alimento.



La última Gaermon.

Yésica Florencia Couget. Certamen Literario. Categoría: Bachillerato.

Tenía restos de lágrimas en sus mejillas, estaba cansada de huir por aquel sórdido pueblo. Abbey tenía una teoría sobre aquellos “seres” extraños que tanto ansiaban encontrarla. Sin duda se trataba de cazadores de Gaermons. Los Gaermons eran seres ya prácticamente inexistentes en la tierra, y a los cuales Abbey tenía el deber de revivir, al ser la última de la especie con vida.

Después de haber estado un tiempo huyendo, llegó a una casa a las afueras del pueblo, donde parecía no vivir nadie. Entró sigilosa, armada con el arco que había heredado de su madre al ser asesinada por uno de los cazadores. Mientras recorría la casa oyó un ruido proveniente del cobertizo. Quizás lo más sensato hubiera sido marcharse, pero Abbey tenía que investigar.

Al acercarse vio una extraña sombra y sus sentidos empezaron a dispararse. Un niño. Su sed era tanta que se abalanzó sobre él sin dudarle un instante. Cuando estaba a punto de aniquilar a su débil presa, una bala rozó su cuello. Se trataba de uno de los cazadores. Velozmente descolgó el arco de su espalda y lanzó una de sus flechas envenenadas.

Permaneció allí unos minutos, viendo como el cazador agonizaba y se retorció de dolor en el suelo. Dos minutos. Tres minutos. Silencio. Otro ruido, sí, otro ruido, esta vez proveniente de la casa. Abbey estaba herida así que decidió seguir con la huida, no sin antes haber arrebatado el corazón de aquel niño.

Había estado mucho tiempo sola, huyendo, muerta de hambre y con la única esperanza de poder cumplir su misión. Meses atrás cuando descubrió la única manera de revivir a los suyos, pensó que era una idea descabellada, absurda y cruel. Ahora esa idea era su realidad. Arrancar corazones humanos con esencias puras no era algo que la entusiasmara, sin embargo debía hacerlo. Cuando por fin había conseguido reunir los suficientes, se dirigió a su escondite a recoger los elementos necesarios para realizar el hechizo que devolvería la vida a su especie.

Se adentró en lo más profundo del bosque para no ser vista por los cazadores. Primero hizo una triqueta con todos los corazones. Se metió entre ellos y pronunció el hechizo. El cielo se oscureció, los truenos y rayos caían y resonaban a su alrededor. Sus ojos se tornaron oscuros, sin alma. Cuando estaba a punto de pronunciar la última palabra...

Sangre. Una bala había atravesado su pecho. Un destello de luz de una de sus lágrimas cayendo por sus mejillas y en ese momento todo se tornó negro.

